

EL PODER SOVIETICO

Y EL DEAN DE CANTERBURY

El intentar seguir los capítulos de esta obra insistiendo en sus ideas fundamentales o en los puntos discutibles, nos llevaría muy lejos y tendríamos tarea cortada para muchas páginas. Tópicos más urgentes llaman nuestra atención. Por eso cerraremos este nuestro último artículo, dedicando breves líneas a la Constitución y al principio que informa el libro y lo transforma más que en historia verídica en novela historiada.

"La Constitución más democrática del mundo" Así bautizó Stalin la última constitución de la URSS, descendiente de la de 1918 y de la de 1924 y al Deán le parece esa frase de una precisión matemática. Como que en el libro sexto le dedica a su loa todo el capítulo segundo.

Comienza por decir que esa democracia es una dictadura, pero... democrática. Nadie debe asustarse ante semejante afirmación, porque esta dictadura no es como las otras. Entresaquemos algunos párrafos.

"La dictadura del proletariado es solamente una fase temporaria, un medio para llegar a un fin. La dictadura del fascismo es permanente. El líder fascista es deificado. El es parte de un orden eterno. Es un fin y no un medio. El dictador fascista trabaja por la estabilidad de la dictadura: la dictadura del proletariado busca y trabaja por el día en que cese toda dictadura. La dictadura del proletariado es la dictadura de una clase, no la de un individuo y es temporaria no permanente". ("El poder Soviético" pág. 329).

Resulta, pues, que Rusia tiene la constitución más democrática del mundo pero con una dictadura cuyo fin no es otro que acabar con la tiranía. En efecto la evolución del Estado Socialis-

ta lleva a la supresión de las clases. Nivelados los hombres, surge la democracia total y sin excepciones y entonces como decía Lenin: "las gentes se acostumbrarán a tomar en cuenta las reglas elementales de la vida social y a cumplirlas sin coacción, sin subordinación, sin el especial aparato de compulsión, llamado Estado".

Esto es quizá otopía, dice textualmente Johson, para lograrlo se necesitarán centurias de educación socialista". (El poder Soviético, (pág. 330).

No cabe duda que el Deán tiene buena dosis de humor inglés. Porque la dictadura proletaria, necesaria para implantar en su pureza el régimen soviético, no llegará a su meta, sino después de centurias de educación socialista. A pesar de todo, esa dictadura no debe llamarse permanente, porque es una dictadura que solo dura por unos siglos!

Esta tercera Constitución que es más perfecta que las anteriores por responder a un pueblo en progreso y evolución, garantiza a cada ciudadano;

- 1) El derecho de trabajar
- 2) El derecho de descansar
- 3) El derecho a la educación
- 4) El derecho a la seguridad material en la vejez e invalidez.

No nos ha dicho porqué la nueva Constitución es más perfecta que las anteriores, si por intensificar el espíritu comunista o por acercarse más al espíritu capitalista. Pero dejando este punto interesante, no encontramos justificado el entusiasmo del Deán ante la nueva Constitución. Si uno fuera a juzgar del valor de una Constitución solo por el contenido de su articulado, no habría ni atropellos ni tiranías. Las dictaduras no existirían y el mundo sería

un paraíso. Pero los hombres, una vez en el poder, hallan medios directos o indirectos, brutales o disimulados para acomodar aquellas normas a su capricho, o más radicales, para arrojarlas por la borda.

Así habla el Deán sobre la libertad y los derechos electorales. "Todo individuo de ambos sexos, de cualquier raza, color, lengua o creencia, desde la edad de diez y ocho años en adelante, tiene el derecho al voto igual, directo, y secreto. Los sacerdotes pueden votar. Los oficiales del antiguo régimen zarista pueden votar. Todos pueden votar. No hay en el mundo derechos políticos tan amplios como los de la Nueva Constitución staliniana". (El poder Soviético, pág. 332).

Escuchemos ahora al famoso Wendell Wilkie lo que nos cuenta en su artículo "Life en the Russian Frontier" anteriormente citado. "El mayor edificio de la ciudad es el Centro del Partido Comunista. Con frecuencia me admiré cómo en la actualidad tres millones del Partido Comunista (no son más en toda Rusia) podían imponer sus ideas y control sobre doscientos millones. Aquí en Yakutsk comencé a entender el sistema. En la población no existía ningún otro grupo organizado, ni iglesia, ni centro, ni otro partido. Sólo el uno, o uno y medio por ciento de Yakutsk pertenece al Partido Comunista y son miembros del único importante club de la ciudad. Estos 750 comunistas son los directores de las factorías, oficiales del gobierno, la mayoría de los doctores, superintendentes de escuelas, bibliotecarios y maestros. En una palabra, en Yakutsk como en la mayoría de las poblaciones de Rusia, los más educados, avisados y hábiles de la población, son los miembros del Partido Comunista y ellos procuran que el Partido esté en el poder. He ahí la respuesta. Además la admisión en el Partido es celosamente vigilada. Antes de presentar un nuevo candidato, debe examinársele con cuidado. Porque en caso de traición al Partido, el castigo caería sobre él y sobre el que lo presentó. Yo estoy íntimamente persuadido que a los Americanos no nos gustaría ese sistema de partido".

Ese sistema no puede gustar ni a los americanos ni a nadie que aprecie en algo la dignidad humana. Ese sistema es puro nazismo, puro fascismo y puro...comunismo. En Rusia aprendieron

la lección Mussolini y Hitler. Los equilibrios que hace nuestro apologista del Comunismo para desvanecer las críticas contra las elecciones de 1937 resultan inútiles y al lector avisado le causan la impresión contraria de lo que pretende. No pueden convencer a nadie y él mismo se coge las manos. Porque el Deán acoge con alegría y hace suyas unas declaraciones significativas: "Un buen estudioso de las oscilaciones políticas me señalaba varios factores, relativamente sin importancia en sí mismos, pero de gran significación si se los mira a la luz del desenvolvimiento soviético, indicadores de que Stalin deliberadamente se propone llevar al pueblo soviético hacia verdaderas formas de democracia. (El poder Soviético, pág. 333). Esto, dicho con otra fórmula más clara pero equivalente quiere decir que la democracia en Rusia es un mito, a pesar de tener la Constitución más democrática del mundo porque su Vdhoz o Fuhrer, la está llevando hacia las verdaderas formas de la democracia. Ciertamente elecciones con un sólo Partido y del Gobierno y tan controlado, no se ve cómo pueden compaginarse con la verdadera democracia.

Cualquier autor un poco consciente y sincero sentiría embarazo ante una posición tan difícil. Pero el Deán acude a su fórmula mágica: "En tiempo de los Zares estaban peor" y sale del atolladero muy airoso. Recojamos sus palabras.

"Lo realmente asombroso de la nueva democracia de la Constitución staliniana es quizá el lugar donde se desarrolla. El antiguo imperio ruso no conocía nada de democracia o libertad política y así como juzgamos el progreso de la industria soviética, no comparándola con la industria de Gran Bretaña o de los Estados Unidos, sino con la industria zarista, así debe juzgarse la nueva Constitución, comparándola con la negación de la democracia que hacía el zarismo. Ni en una noche ni con un plumazo se desarrollan las formas y el espíritu de la democracia que, en nuestro país, fué el resultado de centurias de luchas y experimentos y que no está aún completada". (El poder, pág. 334).

Esta manera de escribir resulta ya una broma pesada en un hombre serio, porque después de decirnos que la Constitución Staliniana es la más democrática del mundo, nos asegura que no lo es por su contenido ni por su realiza-

ción, sino por el lugar donde se ha implantado y que por supuesto no se puede comparar ni con la Constitución de Estados Unidos o de la Gran Bretaña. Tiene razón. Sin embargo halla otros terminos de comparación. Esa Constitución es más democrática que la de los tiempos de los Zares. Y nosotros podríamos añadirle: Esa constitución es tan democrática como le de Hitler o Mussolini. Ahí está para probarlo el Partido Unico.

El falso principio. Ya el discreto lector se habrá formado un juicio desfavorable de la obra. Así tendría que ser: la informa un principio parcializado y falso. Lo confiesa, sí el autor, pero allí en el prólogo, cuando el lector no se ha dado cuenta de la obra y al fin de ella cuando el lector ha ingerido el veneno casi inconscientemente. Sus palabras no admiten duda. "No puedo leer o releer este libro sin advertir sus muchas imperfecciones... Sé como lo digo en el prólogo que he señalado únicamente aquellos aspectos que me parecen ser verdaderamente creadores y esencialmente buenos. Muchos quedan que no lo son. La injusticia y la desgracia no han sido barridas de la noche a la mañana por arte de magia. Despreciables engaños, celos y deshonestidades dañan todavía la armonía de la vida y la maldad está lejos de haber desaparecido. Los rusos no son dechados de virtud ni es aún la Unión Soviética el paraíso de los utópicos". (El Poder Soviético, pág. 348).

Más expresivo es todavía en el Prologo: "Es necesario prevenirse contra un panorama de color de rosa y demasiado optimista sobre la vida en la Unión Soviética. En este libro encaro las cosas desde el lado simpático. Destaco los éxitos y las cosas buenas del experimento. Allí hay sombras no menos que luces y yo estoy bien enterado de

ello y muy a menudo en forma muy dolorosa. Pero si he aminorado los defectos o la falta de éxito ello se debe principalmente a que otros autores ya se han encargado de esa tarea, llegando algunos de ellos a la exageración..."

Ante estos testimonios huelga todo comentario. Porque únicamente expone aquellos aspectos que son esencialmente buenos": "encará las cosas desde el lado simpático": "aminora los defectos o la falta de éxito". Con este método y esa crítica hasta el presidio y el patíbulo pueden hacerse simpáticos.

Y la excusa que presenta, lejos de justificarlo, lo condenan también. "Si he aminorado los defectos o la falta de éxitos se debe principalmente a que otros autores se han encargado de esta tarea".

"Cuanto al tratar del problema ruso no pintan más que sus lacras, faltan a la honestidad histórica y a la veracidad. Cuanto solamente recogen sus aspectos buenos y aceptables, ocultando sus miserias, incurren en los mismos defectos. Igual es el error de los unos y de los otros. Estos pecan por más: aquellos por menos. Varía solo el signo. El que honestamente quiera darnos una visión auténtica de Rusia, debe escoger los elementos básicos buenos y los elementos básicos malos: debe analizar sus efectos globales y debe finalmente darnos lo que en su balanza personal dan las cantidades puestas en los platillos.

Con esto fácilmente podrá el lector sacar sus conclusiones. "EL PODER SOVIETICO" del Rev. Hewlett Johnson, Dean Protestante de Canterbury no tiene valor científico: es un libro escrito con metodología y principios falsos: engaña conscientemente al lector y nos pinta una Rusia simpática y atractiva que no es la real Rusia comunista, ni la verdadera Rusia Soviética.

V i c t o r I r i a r t e